



DISCURSO INAUGURAL

Por Javier HERNANI

Consejero Delegado

21 de noviembre de 2019



Buenos días,

Secretaria de Estado de Economía, Embajadora de México en España, Consejero Delegado de Banco Santander España, Presidente de Deloitte, Presidente del ICO, Vicepresidente de la CEOE, Director Financiero y de Recursos de Iberdrola, señoras y señores. Muchas gracias a todos por asistir hoy a la inauguración de la vigésimo primera edición del Foro Latibex.

Tenemos por delante dos días intensos, que ofrecerán ocasión de profundizar en la realidad empresarial iberoamericana. 40 compañías latinoamericanas y españolas se encontrarán con 115 inversores e intermediarios en 9 conferencias y cientos de reuniones individuales. Además de paneles sobre temas como el desarrollo sostenible, la necesidad de nuevas infraestructuras, las energías renovables y la financiación a través de bonos verdes, tendremos ocasión de debatir las oportunidades que nos presentan las nuevas tecnologías o los logros de los emprendedores iberoamericanos.

El gran interés despertado entre inversores de toda Europa por este Foro Latibex demuestra, una vez más, que España es el perfecto puente inversor entre el mercado europeo y el latinoamericano. La historia y los estrechos vínculos culturales, económicos y empresariales que nos unen así lo demuestran.

España es el punto de entrada en una región llena de oportunidades y no siempre de fácil acceso por parte de los inversores europeos. BME está decidido a seguir jugando su papel de liderazgo en la fructífera e ilusionante tarea de hacer llegar la inversión a Latinoamérica y, a la vez, de ampliar la gama de oportunidades para quienes invierten allí desde este lado del Atlántico. Tender puentes entre distintas economías y facilitar la financiación de las empresas es una función que está en nuestro ADN y que tienen pleno sentido en un entorno cada vez más globalizado.

BME juega un papel significativo en la transformación de los mercados de Latinoamérica, al exportar su tecnología y sus infraestructuras de mercado a varios países de la región. Nuestra vinculación con la región es decidida y

trabajamos intensamente en diferentes proyectos, mano a mano como socios de sus plazas financieras.

Estamos presentes con proyectos en México, Colombia, Chile, Venezuela, Costa Rica y Bolivia. Además, en alianza con la Bolsa de México, hemos promovido LED, una iniciativa conjunta para impulsar el negocio de Market Data en Latinoamérica.

En lo que va de año, las Bolsas de la región han mostrado un comportamiento relativamente positivo, sobre todo, si se tiene en cuenta el contexto macroeconómico. El índice Latibex All Share, que recoge todas las acciones negociadas en este mercado, sube un 9% en lo que va de año.

Si miramos al futuro, Iberoamérica cuenta con evidentes oportunidades para impulsar su crecimiento y reducir la desigualdad. Uno de sus grandes retos es la menor productividad, responsable de que América Latina crezca por debajo de otras zonas emergentes de modo sistemático. Los mercados de valores pueden jugar un papel relevante en esta cuestión. La CAF destaca en su informe sobre la productividad que la renta per cápita de la región en relación con la de EEUU ha permanecido casi invariable desde 1960, avanzando apenas del 20 al 23%.

En América Latina, el crédito del sector privado se sitúa en el 50% del PIB, cuando en EEUU llega al 200%. Esta situación lastra el desarrollo de nuevas empresas, limita el crecimiento de las ya establecidas y reduce las tasas de innovación.

Las políticas públicas son fundamentales para enfrentar este problema, con intervenciones decididas y eficientes para corregir fallos de asignación de mercado. Pero estas actuaciones públicas han de estar coordinadas y reforzadas por las iniciativas del sector privado. Es una tarea de todos, no solo de los reguladores y en especial de los que conformamos el ecosistema de los mercados de valores: inversores, intermediarios, emisores y, claro está, las propias Bolsas.

Aparece, pues, una oportunidad interesante para buscar financiación privada, en un entorno de tipos bajos y de abundante liquidez. Son necesarias nuevas formas de canalizar la oferta global de financiación disponible a la demanda local para abordar grandes proyectos. Es aquí donde los mercados de valores pueden aportar su capacidad de poner en contacto oferta y demanda de modo eficiente.

La emisión de deuda del sector corporativo no financiero de América Latina ha crecido de modo significativo, multiplicando su saldo por cuatro en esta década. Este crecimiento resulta especialmente importante en el caso de México, Brasil o Chile, que acumulan ya saldos de deuda corporativa emitida de entre el 9% y el 16% del PIB.

Precisamente esta capacidad de mayor financiación de las empresas se produce en aquellos países en los que los mercados de valores se encuentran más desarrollados. También sucede lo mismo en la financiación de capital a través de ampliaciones y otros flujos de financiación en acciones. Las mayores Bolsas de la región han alcanzado los 9.000 millones de dólares en emisiones de acciones en los 9 primeros meses de este año, un 25% más que en 2018.

Una parte creciente de esta financiación comienza a dirigirse a proyectos y desarrollos que podemos calificar de sostenibles y que encuentran una acogida muy favorable en la comunidad inversora.

La primera emisión de bonos verdes en la región se registró en 2014. Desde entonces, el ritmo ha sido creciente y empresas y organismos multilaterales de la región han emitido 12.600 millones de dólares en deuda sostenible. Un 44% de esta financiación se dedica a energías renovables. Según Climate Bonds Initiative, en la primera mitad de 2019 se han emitido 3.600 millones, casi el doble que en todo el año anterior.

En este contexto, también es importante destacar las iniciativas que ayudan a las empresas de menor tamaño a acceder con más facilidad a los mercados de valores.

En el caso de BME, a lo largo de esta década se han consolidado dos mercados adaptados a emisores más pequeños, que completan una amplia oferta de servicios a todo tipo de empresas. El MARF ha proporcionado financiación a 77 empresas, que con más de 110 emisiones por un importe de 9.000 millones de euros, alcanza un saldo vivo de 5.400 millones. Su trayectoria de éxito es un ejemplo a seguir. En renta variable, el MAB cumplirá pronto su primera década, en la que ha canalizado 4.000 millones de euros a 125 empresas, cuyo tamaño conjunto supera los 13.000 millones de euros.

Buena parte de estas empresas cuentan con una fuerte implantación en Iberoamérica, y, por cierto, nos acompañarán en este Foro para contarnos sus experiencias. Junto a ellas estarán presentes las compañías españolas más grandes, que a pesar de la coyuntura negativa a la que antes me refería, se mantienen fieles a su estrategia de implantación en la región, que les proporciona cerca del 40% de sus ingresos. Pero también somos testigos del movimiento inversor de empresas latinoamericanas hacia España en sectores tan diversos como el financiero, la industria alimentaria, la restauración o con creciente protagonismo, el inmobiliario. En los dos últimos años 5 Socimis de capital iberoamericano se han incorporado a los mercados de BME.

Desarrollar los mercados de valores no es solo cuestión de tecnología y de oferta comercial de servicios financieros. También hay un componente de conocimiento importante, de cultura financiera. En esta tarea, BME ha sido constante desde el inicio de Latibex y de este Foro, que pretende colaborar a que la información económica y financiera de la región y sobre todo de sus empresas, sea difundida eficazmente a los inversores. Queda, por último, agradecer sinceramente la labor de los patrocinadores, encabezados por Santander y Deloitte, que impulsan la celebración del Foro Latibex cada año. Y a todos ustedes por su asistencia y su fidelidad a esta cita.

Muchas gracias a todos.